

PELUCAS

PRIMERO fueron las hermanas Carita, lanzando esas pelucas de diferentes colores que adoptaron en seguida las artistas de cine y las elegantes de turno. Luego fue Antoine, el hombre del Cadillac blanco que duerme en una cama de cristal, con sus pelucas de plástico rizado. Ahora, dos jóvenes creadores parisinos: Roger Pasquier, que trabaja las virutas de madera, y Antoine Salvador, especialista de las plumas de avestruz y de gallo. La Moda no descansa.

Rose y María Carita no hicieron sino actualizar una costumbre muy antigua. Antoine, el Grande, incorporó a la peluquería las nuevas materias sintéticas (Antoine lleva una peluca con forro de chinchilla que vale más de un millón de pesetas). Pasquier y Salvador aplican su arte a domesticar la extravagancia. El primero se ha especializado en las frágiles virutas de caoba, masacar, palosanto, castaño, pino... según los precios. El colmo del refinamiento es que la peluca haga juego con la madera de los muebles del salón. Pasquier las compone, las colorea, las riza, como si fueran auténticas cabelleras. Y con ellas se puede bailar el twist más agitado, siempre que procure una apartarse de las velas del árbol de Navidad...

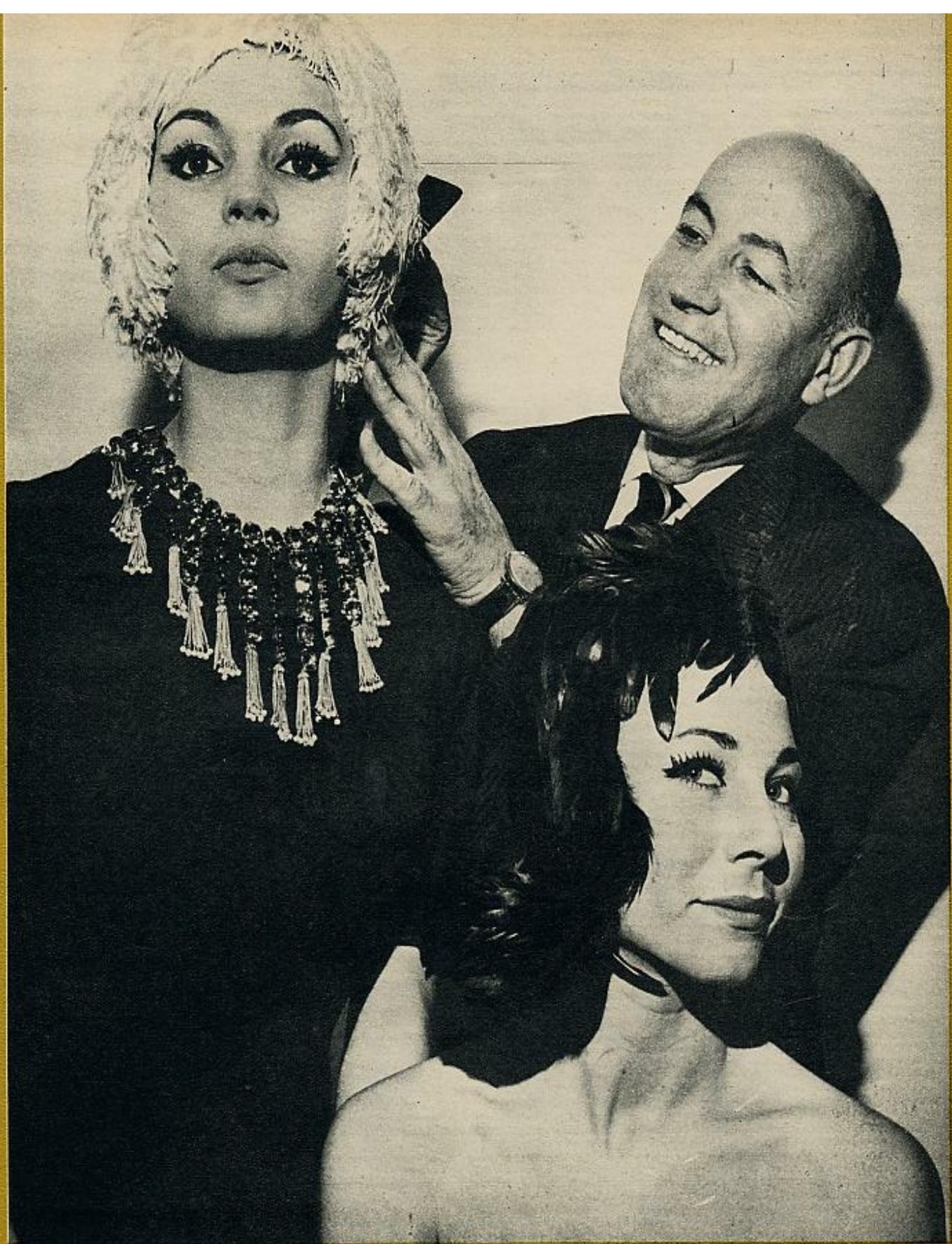
Salvador maneja las plumas, pero no como ornamento estilo «belle époque», sino como algo que se puede cortar, ondular y peinar. El peinado caniche, por ejemplo, está realizado a base de avestruz corta y rizada y el peinado galo utiliza las plumas del gallo, emblema de Francia: plumas negras y lisas que favorecen a cualquier tipo de mujer.



Una peluca de fantasía en viruta de madera de castaño, creación de Pasquier.

PARA

LA



Antoine Salvador retoca sus últimas pelucas en plumas de avestruz y de gallo.

NAVIDAD

SIGUE

«Caniche»
es el nombre
de este tocado
en avestruz
peñada y rizada.



Entre un pato y una
codorniz, la modelo
luce su peluca de
plumas negras. Abajo,
Roger Pasquier
muestra a uno de sus
aprendices los secretos de
la viruta de castaño.
(Fotos Europress.)



Estos adornos van bien para las fiestas navideñas y, sobre todo, para el fin de año, cuando la fantasía se desborda y nacen los propósitos de nueva vida sobre las cenizas calientes de 1962. Pero si los peluqueros de París resultan un poco caros, la imaginación es barata. Adornos de plumas, pompones de felpa de seda, flores sobre una cinta de terciopelo, broches, etc., pueden embellecer a la mujer y no cuesta demasiado.

Otra cosa importante, un complemento, es el perfume. Visto en cifras estadísticas, el perfume y el agua de colonia es revelador, al menos en lo que se refiere a las francesas. Más de la mitad de las mujeres reciben perfumes como regalo, pero el ochenta por ciento se compran el agua de colonia. Desde los diecisiete años, la mujer está acostumbrada a que el hombre la obsequie con este producto, aunque la mayoría piensa que el regalo debe hacerlo alguien de la familia o de su intimidad. El sesenta por ciento utilizan el perfume en frasco, el treinta por ciento en pulverizador y el resto en atomizador. Para el agua de colonia, las cifras son semejantes. Y para las dos cosas, existe unanimidad: son imprescindibles para la mujer...

suzanne

